

Texto- Santiago 1:1

Título- Introducción al libro de Santiago

Proposición- Necesitamos ser hacedores de la Palabra, porque la fe, sin obras, está muerta. Pero solamente podemos obedecer este mandamiento cuando entendemos que lo hacemos solamente por la gracia de Dios.

Intro- Hoy vamos a empezar una nueva serie, estudiando otro libro de la Biblia. Recuerden que creemos en la importancia de estudiar la Biblia en su contexto- y ¡¿qué mejor manera de hacerlo que estudiar libros completos de la Biblia, versículo por versículo?! Y no es aburrido, porque no estudiamos estos libros como una clase, sino como la Palabra viva de Dios, aprendiendo más y más de Él y siempre relacionando todo con la salvación en Jesucristo.

Entonces, vamos a empezar un estudio del libro de Santiago, y hoy vamos a estudiar el versículo 1, y usarlo como una introducción al libro. Tenemos que considerar varios aspectos de este libro en esta introducción, para que podamos entenderlo mientras lo estudiamos a través de estas semanas y meses. Y no vamos a estudiar solamente cosas como el autor y la audiencia, no vamos a ver solamente los hechos históricos, sino aun en este primer versículo, y también pensando en el tema de todo el libro, hay aplicación para nuestras vidas diarias.

En primer lugar, ¿quién es el autor de este libro? Santiago, obviamente. Pero no es tan sencillo, porque también tenemos que preguntarnos, ¿quién era Santiago? En la Reina Valera, este versículo 1 del libro es el único lugar en donde este nombre Santiago se encuentra. Esto es raro, ¿no? ¿Este Santiago es un completo desconocido, entonces? ¿Creemos que este libro es parte de la Biblia inspirada de Dios sin saber nada del autor? Claro que no- porque si lees en otra traducción- por ejemplo, la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, que usamos aquí los miércoles- vas a encontrar el nombre Santiago en muchos otros versículos- vas a encontrarlo en paréntesis después del nombre Jacobo. Y te vas a preguntar, ¿qué tiene que ver Jacobo con Santiago? Y aunque normalmente en un mensaje aquí no hablamos mucho de la etimología- que significa, el estudio de las palabras y sus raíces- ahora tenemos que hacerlo, brevemente, para entender quién es el autor de este libro.

El nombre Jacobo- como era el nombre de 2 de los 12 discípulos de Cristo, como era el nombre del medio-hermano de Cristo- es igual al nombre Santiago- es el mismo nombre. Lo que pasa es que, a través de los siglos, el nombre cambió- porque el uso común era, “San Jacobo”- así como muchos dicen San Mateo, San Marcos, San Lucas, San Juan, etc.- San Jacobo. En Latín el nombre Jacobo es Iacobus- San Iacobus- y este compuesto se devino a ser San Iaco, y después San Iago, y así, combinando las dos palabras, Santiago. Entonces, Santiago es el mismo nombre Jacobo, cambiado así como cambian muchas palabras en nuestros idiomas a través de los siglos.

Entonces, si estamos leyendo la Reina Valera, y queremos descubrir quién era este Santiago, el autor de este libro, tenemos que buscar por los Jacobo. Y solamente tenemos tres opciones- Jacobo, uno de los 12, el hermano de Juan- o Jacobo, uno de los 12, hijo de Alfeo- o Jacobo, el medio-hermano de Cristo, que llegó a ser un líder en la iglesia primitiva en el libro de Hechos. El autor no puede ser Jacobo el hermano de Juan, porque leemos en Hechos 12:2 que “Herodes mató a espada a Jacobo, hermano de Juan”- que sucedió más a menos por el año 44 después de Cristo, y casi sin duda este libro fue escrito después de ese

año. No sabemos absolutamente nada de Jacobo hijo de Alfeo- entonces es difícil pensar que él escribió el libro. Pero Jacobo el medio-hermano de Jesús era una columna de la iglesia primitiva, conforme a Gálatas 2:9, y tenía una posición de autoridad en la reunión del presbiterio en Hechos 15, como un líder de la iglesia. También el griego usado para escribir este libro es muy similar al griego de las palabras registradas de Jacobo en Hechos 15, y Jacobo, como líder en la iglesia primitiva, tenía la autoridad y posición para escribir a “las doce tribus que están en la dispersión,” como leemos aquí en Santiago 1:1.

Entonces, sin entrar en más detalle, por estas razones creemos que este Santiago, el autor del libro, es Jacobo, el medio-hermano de Cristo. Él y sus hermanos no creyeron en Cristo durante Su ministerio terrenal, pero después de Su muerte y resurrección Dios salvó, por lo menos, 2 de los medios-hermanos de Jesús- salvó a Jacobo y Judas, quienes después escribieron dos de los libros del Nuevo Testamento. Así que, cuando leemos en Judas 1 “Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo,” entendemos que Judas se refiere a su hermano, a Jacobo, el autor de este libro de Santiago.

Por supuesto, sabemos que algunos- como en la iglesia católica, por ejemplo- no creen que Cristo tuviera hermanos, porque creen que María se quedó una virgen perpetuamente. Hemos estudiado porque esta no es la verdad, en otras ocasiones, pero para mencionarlo otra vez de manera rápida, leemos en Mateo 12:46 que, una vez cuando Cristo estaba predicando, una persona se le acercó y le dijo, “He aquí Tu madre y Tus hermanos están afuera, y Te quieren hablar.” Fíjense, esta persona no dijo, “Tu madre y primos están fuera”- como algunos quieren enseñar- que los hermanos de Cristo fueron Sus primos o hijos de una amiga de la familia. La palabra aquí es clara- habla de Su madre y Sus hermanos. Entonces, no nos cuesta trabajo para nada hablar de Jacobo y Judas, los medios-hermanos de Cristo, y cómo ellos fueron salvos y escribieron dos libros del Nuevo Testamento.

Piensen conmigo muy rápido de este punto- que el autor de este libro era hermano de Cristo, y también el autor del libro de Judas- porque es una prueba de la gracia de Dios que estos dos hermanos, quienes habían rechazado a su medio-hermano Jesús, el Salvador que necesitaban, fueron salvos después de Su muerte y resurrección.

Menciono esto porque debería ser de esperanza para nosotros que tenemos incrédulos en nuestras familias- ni los hermanos de Cristo mismo creyeron en Él al principio- ellos le rechazaron por muchos años- pero en el tiempo de Dios Él les salvó- en Su debido tiempo quebrantó sus corazones, y no solamente les salvó, sino les llamó y les capacitó a ser líderes en la iglesia. Entonces, ten esperanza papá- ten esperanza mamá- tal vez tus hijos ahora rechazan a Dios, rechazan la Biblia y la iglesia, tal vez rechazan a ti por tu fe y tu creencia en Cristo. Pero nuestro Dios es un Dios de misericordia, un Dios de gracia, un Dios de amor, y puede- en Su tiempo- quebrantar aun el corazón más duro. No hay nada ni difícil para Él- ten ánimo, entonces, del ejemplo del autor de este libro que vamos a estudiar, que Dios hace todo perfecto en Su tiempo, que Dios puede salvar a tu familiar más difícil y llevarle a los pies de Cristo en la salvación.

Ahora, sabiendo quién es el autor- el medio-hermano de Jesús- fíjense en cómo Santiago se describe a sí mismo, en este primer versículo- “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo.” Él no dijo, “soy Santiago, hermano de Jesucristo- ¡por eso deben hacerme caso!” Él no se aprovechó de su relación familiar con el Salvador, sino nada más se describió a sí mismo como un siervo- “siervo de Dios y del Señor Jesucristo,” en vez de siervo de Dios y hermano del Señor Jesucristo. Él quería enfatizar su posición como un siervo humilde de Dios.

Esta palabra “siervo” nos puede enseñar mucho- la palabra se puede traducir como “esclavo”, y muchas veces se usa para describir una condición vil y terrible- un esclavo sin posibilidad de la libertad, un esclavo que es tratado mal. Pero es muy interesante, porque algunos de los autores del Nuevo Testamento usan esta palabra para hablar de nuestra posición como cristianos, como hijos de Dios. Pablo se refiere a sí mismo como siervo, en Romanos 1:1, y después dice en el capítulo 6 que somos libertados del pecado y que venimos a ser siervos de la justicia- dice “mas ahora que han sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tienen por su fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.” Tal vez parece raro, ¿no? Dice que hemos sido libertados del pecado, y hechos siervos de Dios- es decir, ya no somos esclavos del pecado, somos esclavos de Dios. Y dices, “bueno, esto no vale- ¡sigo siendo un esclavo!”

Pero ahora es completamente diferente- para nosotros, los hijos de Dios, es un honor ser un siervo, un esclavo de Cristo- porque aun siendo siervos de Dios, también somos Sus hijos- somos libres. Parece contradictorio, pero me acuerda de un pasaje que estudiamos en Zacarías 9, donde habla de los prisioneros de esperanza. Me encanta esta descripción de nosotros- somos prisioneros de esperanza. Antes éramos esclavos a nuestra carne y al pecado, prisioneros de Satanás y rebeldes en contra de Dios- pero Él nos salvó, y nos libró de esta esclavitud, y nos hizo Sus siervos- Sus esclavos- pero es una esclavitud en libertad, es la posición de siervo que es también la posición de hijo. No puedo explicarlo mejor que usar las palabras de una canción cristiana en inglés, que es uno de mis favoritos, que tiene su base en este versículo, en el tema de ser prisioneros de esperanza. El coro de esta canción dice esto- “Soy prisionero de esperanza, ligado por mi fe, encadenado a Tu amor, aprisionado en la gracia; Soy libre de salirme, pero nunca me voy; Soy maravillosa, voluntaria, libremente, prisionero de esperanza.” No hay nada mejor que ser el siervo de Dios, y del Señor Jesucristo.

Pero sí es la verdad de que esta palabra también debería enseñarnos la humildad. Lo vimos con Santiago- no aprovechó de su posición familiar con Jesús para demandar la autoridad y la posición exaltada- se refirió a sí mismo como siervo, nada más. Y necesitamos aprender de este ejemplo- no es nada de deshonra ser un siervo de Cristo- no necesitamos ni un título ni un puesto en la iglesia para servir a Dios. Sí, por supuesto Dios ha llamado a algunos a ser los líderes públicos de la iglesia, pero la persona que trabaja en la cocina, la persona que limpia la iglesia, la persona que lucha en oración privada por todos los miembros de la congregación es tan importante como cualquier otro. No necesitamos buscar la alabanza del hombre, no necesitamos que todos vean lo que hacemos por Dios- podemos estar completamente contentos siendo los siervos de Dios, aun si solamente Él sabe lo que hacemos.

Entonces, después de considerar el autor- quién es, y cómo se describe- ahora tenemos que considerar la audiencia- ¿a quién o a quiénes escribió Santiago esta carta? El versículo 1 nos dice- “a las doce tribus que están en la dispersión.” Aquellos que estaban en la dispersión normalmente se refirió a los judíos que estaban viviendo entre los gentiles, fuera de la tierra de Israel- aquellos que, debido a la persecución de los romanos y de los judíos incrédulos, habían huido a vivir en otro lugar.

Esto es interesante, porque, como vamos a ver, Santiago obviamente era un pastor. Sabemos esto, en parte por la historia que leemos en Hechos 15, pero también porque escribió esta carta con el corazón de un pastor- habla con los lectores de este libro como sus hermanos y hermanas, o queridos hermanos y hermanas, más que 14 veces- es claro que está hablando con sus ovejas- y lo hace de manera directa y práctica.

Podemos ver más de esto más adelante- pero pensando en Santiago como un pastor, probablemente pastor de la iglesia en Jerusalén, tiene sentido que dirige su carta a “las doce tribus que están en la dispersión.” Lo que parece más probable es que muchos de los congregantes y miembros de la iglesia en Jerusalén tenían que huir debido a la persecución de los romanos y de los líderes judíos, y ya estaban en otros lugares, habían sido dispersados- y Santiago, su pastor, estaba preocupado por ellos, y les escribe una carta llena de consejo espiritual, lleno de consejo pastoral, en cuanto a cómo deberían vivir sus vidas cristianas.

Y esto nos ayuda a entender, tal vez, porque no hay tanta enseñanza en este libro de doctrinas como la deidad de Cristo, la justificación, etc. – es porque Santiago sabía que él ya había enseñado estas doctrinas a estas personas cuando estaban en la iglesia en Jerusalén- y ahora que está escribiéndoles mientras están en otras partes, está más enfocado en recordarles de la aplicación práctica de la doctrina que habían aprendido. Calvino dijo, en cuanto a este libro, que Santiago no habla tanto de la gracia de Cristo y la fe en Él, porque estaba escribiendo a aquellos que ya habían sido enseñados por otros- y por eso, tenían necesidad, no tanto de esta doctrina otra vez, sino de la exhortación en cuanto a la doctrina. Y, como vamos a ver un poco hoy, y también en el estudio de este libro, esto explica porque este libro es tan práctico, tan lleno de consejo muy aplicable a la vida cristiana- y por eso, creo que es un muy buen libro para nuestra iglesia también,

Y Santiago termina su salutación e introducción del versículo 1 con la palabra, “salud.” Esta fue una salutación común en griego- se usa también en Hechos 23, en una carta escrita al gobernador Félix. Lo interesante es que el único otro lugar en el Nuevo Testamento cuando se usa esta palabra exacta se encuentra en Hechos 15- y es Jacobo- Santiago- el hermano de Cristo, que la usa- probando otra vez que lo más probable es que es este Jacobo, el medio-hermano de Cristo, que es el autor de esta epístola.

Entonces, ahora, después de considerar el autor, la audiencia, y la salutación, tenemos que pensar en lo que es el tema de este libro, para darnos un fundamento firme para nuestro estudio durante los siguientes meses. Porque, como siempre cuando estudiamos un libro de la Biblia, no queremos tener varios mensajes del mismo libro pero sin relación, sin estar interrelacionados- queremos ver el tema del libro en cada mensaje, para ayudarnos a interpretarlo correctamente, y también para ayudarnos en nuestro propio estudio de la Biblia.

El libro de Santiago es un libro muy práctico- el autor habla, sin miedo, sin vergüenza, de cómo el cristiano debería vivir en su vida diaria. Como ya mencioné antes, tal vez no vemos tanta enseñanza de la justificación o la resurrección de Cristo o la deidad de Cristo, como en las cartas de Pablo, pero Santiago está escribiendo con otro propósito, y a una audiencia diferente. Repito lo que dije antes- que Santiago sabía que ya había enseñado estas doctrinas a estas personas cuando estaban en Jerusalén- ahora que está escribiéndoles mientras están en otras partes, está más enfocado en recordarles de la aplicación práctica de la doctrina que ya habían aprendido. Y por eso, es un muy buen libro para nosotros, porque aunque siempre necesitamos aprender más y más doctrina- porque la doctrina es la revelación de quién es Dios y cómo quiere que vivamos en este mundo- también necesitamos, a veces, mensajes directos, necesitamos que una persona nos habla sin pelos en la lengua, necesitamos pensar muy prácticamente en cuanto a cómo nuestra doctrina afecta nuestra vida.

Vemos varios énfasis en este libro, varios temas- por ejemplo, en el capítulo 1 y el versículo 22 vemos uno de los temas mayores de Santiago- “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.” Creo que si Santiago solamente pudiera haber escrito un versículo, un

principio, habría sido éste- hagan la Palabra, en vez de solamente oírla. Hagan la Palabra- obedezcan la Palabra- no estén contentos con solamente leerla y escucharla, no estén contentos con venir a la iglesia cada domingo e inclinar la cabeza y decir al pastor que era un muy bonito mensaje- Santiago nos enseña que nuestra responsabilidad es hacer lo que leemos, y aplicar lo que oímos.

Y si Santiago pensaba, bajo la inspiración del Espíritu Santo, hace casi 2,000 años, que esta verdad era importante, que era esencial para sus ovejas, ¿cuánto más ahora, en nuestros días? Tenemos la Biblia en nuestro propio idioma, tenemos copias físicas de la Palabra, y también ediciones digitales en nuestros celulares. Para nosotros, el problema no es que no tenemos la Palabra, el problema no es que no tenemos acceso a la Palabra, el problema no es que no podemos oír ni leer la Palabra- nuestro problema es que nos cuesta tanto trabajo hacer la Palabra, obedecer la Palabra, poner en práctica lo que aprendemos cada día y cada semana de la Palabra.

Una persona dijo que, como cristianos, no deberíamos preocuparnos tanto por las partes de la Biblia que no entendemos, cuando no obedecemos las partes que sí entendemos. Hay algo de verdad en esa declaración- por supuesto, necesitamos seguir estudiando la Palabra, cada parte, porque cada parte nos habla de nuestro Dios- pero antes de quejarnos que hay cosas que no entendemos, necesitamos estar seguros que estamos obedeciendo las partes que sí entendemos. El libro de Santiago nos va a ayudar en este aspecto de nuestras vidas- es por eso que creo que el libro de Santiago es un libro muy apropiado para nosotros como iglesia en estos días- creo que es muy apropiado para nosotros estudiarlo- porque nuestro problema, por mayor parte, no es la ignorancia, no es que no entendemos lo que deberíamos hacer, sino que no lo hacemos. Sí necesitamos continuar aprendiendo más y más de Dios, y más de más de las doctrinas fundamentales del evangelio y de la vida cristiana, pero también necesitamos empezar a poner en práctica lo que ya sabemos, lo que ya hemos aprendido.

El libro de Santiago es muy apropiado para nuestra iglesia en estos días- entonces, necesitamos poner atención y hacer caso a las palabras del pastor Santiago, y entender su llamado al arrepentimiento, su llamado a la obediencia de los mandamientos de Cristo, para que vivamos de manera diferente, para que todas nuestras vidas sean transformadas por la Palabra, y no solamente nuestros cerebros.

Otro tema que Santiago enfatiza es que la fe, sin obras, está muerta- leamos en el capítulo 2 y el versículo 17- “Así también la fe, si no tiene obras es muerta en sí misma.” Vamos a ver, cuando lleguemos a estudiar este pasaje, que Santiago no está en conflicto con Pablo, que no está enseñando una justificación por obras en vez de la fe, sino que Santiago está enfatizando la prueba de una fe verdadera. Es como dice en los versículos 18-20- “Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” Entonces, Santiago está avisando en contra de una fe muerta- está avisando en contra de la persona que dice que es salva, pero no tiene ningún fruto. Y esto es correcto- en I Juan 2 leemos que “si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en Él.” En el capítulo 3 y el versículo 17 Juan dice, “pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” Esto es precisamente lo que Santiago está enseñando también- que la prueba de un cristiano verdadero se ve en sus obras- en la vida cristiana vemos la obra del Espíritu que resulta en buenas obras. Y fue Pablo quien dijo, en Efesios 2, inmediatamente después de proclamar que la salvación es por gracia, no por obras- nos dice que somos salvos “para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Entonces, lo que Santiago enfatiza aquí en su libro- que la fe sin obras está muerta- no está en contradicción con ninguna otra parte de la Biblia- es exactamente lo que los otros autores del Nuevo Testamento también enseñaron- y Cristo también, porque Él dijo, “si me amas, guarda Mis mandamientos.”

Entonces, pensando en estos dos temas mayores del libro de Santiago, creo que podemos combinarlos y llegar a un tema para todo el libro. El tema del libro de Santiago es, que necesitamos ser hacedores de la Palabra, porque la fe sin obras está muerta. Obviamente, por entenderlo así, el enfoque está en los cristianos- y sí, este libro fue escrito a los cristianos. Pero también es mi deseo que, mientras estudiamos este libro, que aún los incrédulos que escuchan este mensaje puedan entender lo que es la fe, lo que es la salvación que nos lleva a vivir de manera diferente.

Pero tal vemos una pequeña tensión aquí- una pequeña tensión con este tema, que necesitamos ser hacedores de la Palabra, porque la fe sin obras está muerta- porque con tanto énfasis en este libro en nuestra responsabilidad como cristianos, con tanto énfasis en obedecer estos mandamientos de Dios para demostrar que somos cristianos, puede ser posible caer en un extremo del legalismo, o de intentar a hacer todo por nuestras propias fuerzas- “tengo que obedecer, tengo que hacer la Palabra, porque si no, no puedo ser salvo, porque si no me esfuerzo, no puedo ser cristiano.” Por supuesto, esto no es lo que Santiago quiere enseñar. Otra vez vemos que Santiago está basando toda su enseñanza de este libro en lo que antes había enseñado a su congregación cuando todavía estaba en Jerusalén, antes de haber sido dispersados. Santiago basa estos mandamientos en lo que sus lectores ya saben de Cristo- lo que ya saben de la persona y la obra de Cristo, de Su justicia por nosotros que nos da la capacidad de obedecer a Dios y Su ley.

Entonces, cuando estudiamos el libro, vamos a entenderlo en su contexto de toda la Biblia, y no ir a un extremo de hacernos pensar que todo esto depende de nosotros, que nuestras obras contribuyen a la salvación. Y vemos que Santiago no ignora esta tensión- porque en el capítulo 4 y el versículo 6 nos da lo que tal vez es la clave para no solamente entender sino en verdad obedecer este libro- “Pero Él da mayor gracia.” ¿Cómo podemos ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores, puesto que la fe sin obras está muerta? ¿Depende de nuestros esfuerzos? ¿Depende de cuán buenas son nuestras obras? ¿Depende de si tenemos las ganas o no? No, para nada- todo depende de la gracia de Dios- podemos ser hacedores de la Palabra, sabiendo que la fe sin obras está muerta, porque Dios da mayor gracia- nos da la gracia necesaria para vivir conforme a Su ley y conforme a Su voluntad, así como Santiago enfatiza en este libro.

Entonces, cuando, en el estudio de este libro vemos una tensión entre los mandamientos de Dios, los requisitos de la vida cristiana, y nuestra capacidad de obedecer como deberíamos, que recordemos Santiago 4:6- “Pero Él da mayor gracia.” En ti mismo, con solamente tus fuerzas, no puedes ser un consistente hacedor de la Palabra- tu fe, si está basada solamente en tu poder y tus fuerzas, va a parecer muerta- pero Dios da más gracia- ésta es tu única esperanza.

Y ésta es tu única esperanza también si todavía no has sido salvo, si sigues confiando en tus buenas obras para estar bien con Dios. En este libro de Santiago, capítulo 2 y el versículo 10, leemos, “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” Si has desobedecido a Dios aun solamente una sola vez, si has quebrantado la ley de Dios con tus mentiras o groserías o malos pensamientos, eres culpable de toda la ley- y la paga del pecado es la muerte. Estás en una posición muy peligrosa si has pecado, aun una sola vez, porque con este pecado no puedes entrar a la presencia de Dios. Por eso digo que la gracia es tu única esperanza- porque Dios sabe nuestra condición desesperada, nuestra condición caída, y mandó a Su Hijo a pagar el precio que merecemos- mandó a Cristo

para morir por nosotros, para que podamos ser salvos y tener la vida eterna. Si sigues aferrándote a tus buenas obras, o a tu concepto de Dios, un Dios que va a salvar a todos, no tienes ninguna esperanza- pero si reconoces tus pecados como muy malos ante Dios, si te arrepientes de ellos en verdad ante Dios, si crees en el sacrificio de Cristo como el único camino de la salvación, serás salvo, y tener la vida eterna con Dios. Por favor, no seas solamente un oidor hoy- no salgas de aquí después de escuchar de tu necesidad de Cristo, sin hacer nada- sea un hacedor de la Palabra- arrepíentete y cree, y humíllate ante tu Dios.

Y cuando Dios nos salva, nuestra responsabilidad es la misma- necesitamos ser hacedores de la Palabra, porque la fe, sin obras, está muerta- pero no lo hacemos en nosotros, sino dependiendo en la gran, gran gracia de nuestro Dios.

Preached in our church 3-5-17